

CONVERSA
CIONES
CON...

Reinhard Marx, cardenal *Tenemos mucho que hacer*

Luke Hansen, S.J., Editor asociado de *América*. Berkeley. California

El Cardenal Reinhard Marx, arzobispo de Munich y Freising, es presidente de la Conferencia Episcopal alemana, miembro del Consejo de Cardenales que asesora al Papa Francisco en materias del gobierno e la Iglesia, coordinador del Consejo Vaticano para la Economía y autor de *El Capital: Un clamor por el hombre* (Planeta Testimonio, 2011).

El 15 de enero de 2015, el Cardenal Marx pronunció una conferencia en la Universidad de Stanford en California.

Aprovechando su viaje a Estados se le hizo esta entrevista, cuya transcripción ha sido aprobada posteriormente por él. La conversación llevó a cabo el 18 de enero en la Memorial Church de la Universidad de Stanford.

Su experiencia en el Consejo de Cardenales, ¿le ha proporcionado alguna perspectiva diferente sobre la Iglesia?

Tengo una nueva responsabilidad. Cuando me entrevistan –como hoy– y me preguntan, “¿Qué está haciendo en el consejo?” y “¿Qué significa estar con el Papa?”, siento una mayor responsabilidad. Sin embargo, no veo a la Iglesia de una manera distinta. He sido obispo durante 18 años, cardenal desde hace 5 años, y he tomado parte en varios Sínodos. Me he dado cuenta, sí, **de mi nueva responsabilidad y de sus nuevas oportunidades**, del momento histórico para que la Iglesia de un paso hacia delante y de formar parte de la historia de la Iglesia.

¿Cuáles son las nuevas oportunidades?

Todo este pontificado ha abierto nuevos derroteros. Se perciben. Aquí en los Estados Unidos todos hablan sobre Francisco, incluso personas que no pertenecen a la Iglesia Católica. Quiero decirlo: El papa no es la Iglesia, la Iglesia es más que el papa. Pero hay una nueva atmósfera. Un rabino me dijo, “Dígale al papa que nos ayude a fortalecer toda religión, no solo a la Iglesia Católica”. En definitiva, se trata de un nuevo movimiento.

En el Consejo de Cardenales tenemos la misión especial de crear una nueva constitución para la Curia Romana, reformar el Banco del Vaticano y discutir muchos otros temas con el papa. Pero no podemos estar presentes todos los días en Roma. Este pontificado debe verse así, como un paso mayor y nuevo. Tengo la impresión de que estamos en camino. No estamos creando una nueva iglesia –sigue siendo la Católica– pero un aire fresco la recorre, estamos dando un paso hacia delante.

¿Qué desafío plantea este nuevo tiempo a la Iglesia?

Lo mejor es leer la *Evangelii Gaudium*. Algunas personas dicen, “No sabemos lo que el papa quiere realmente.” Yo les digo, “Lean el texto.” No da respuestas mágicas a cuestiones complejas, pero sí muestra el rumbo del Espíritu, las actitudes y maneras de llevar a cabo la evangelización: estando cerca de la gente, cerca de los pobres, cerca de quienes han fallado, cerca de los pecadores. No se trata de una iglesia narcisista, ni tampoco de una iglesia de temor. Hay un impulso nuevo, libre, para salir afuera. Algunos se preocupan de lo que va a suceder. Francisco utiliza la imagen siguiente: “Prefiero una iglesia herida, magullada y sucia por haber estado en las calles”, más que una iglesia que esté muy limpia y que tenga la verdad y todo lo necesario. Esta última iglesia no ayuda a las personas. El Evangelio no es nuevo, pero Fran-

cisco lo expresa de una manera nueva que inspira a muchas personas en todo el mundo, y que dicen, "Sí, esa es la Iglesia." Francisco es un gran regalo para todos nosotros. Esto es muy importante. Veremos qué hace. Ha sido Papa durante solo dos años, lo cual no es mucho tiempo.

¿Qué nos puede decir acerca del Papa Francisco, sobre su persona, desde la experiencia de trabajar muy cerca de él?

Él es muy auténtico. Es una persona relajada, calmada. A su edad no necesita lograr cosas o demostrar que es "alguien". Es muy claro y abierto, sin ser orgulloso. Y fuerte. No es una persona débil, sino fuerte. Pienso que no es tan importante analizar el carácter del Papa, pero entiendo el interés que suscita.

Lo que sí que es interesante es cómo, junto a él, podemos desarrollar en la Iglesia un camino de progreso. Por ejemplo, él escribe en *Evangelii Gaudium* acerca de las relaciones entre el centro que es Roma y las conferencias de obispos, y también acerca del trabajo pastoral en las parroquias, las iglesias locales y el carácter de los sínodos. Estas son cosas muy importantes para el futuro de la Iglesia. Es tan importante como tener un Papa. Hoy en día todo el mundo está hablando acerca de la Iglesia Católica, no siempre de manera positiva, pero en general sí.

Cristo lo hizo muy bien al crear el ministerio de San Pedro. Lo estamos viendo. Pero esto no significa centralismo. Le dije al Papa: "Una institución centralizada no es una institución fuerte. Es una institución débil". El Concilio Vaticano II comenzó a establecer un nuevo equilibrio entre la iglesia central y las iglesias locales, porque los padres conciliares vieron, hace ya 50 años, que tenían que construir una iglesia universal. Esto aún no se ha logrado. Debemos colaborar para que por fin se consiga. Ahora, 50 años después, vemos mejor lo que debe ser una iglesia en un mundo globalizado, una iglesia universal globalizada. Aún no la hemos organizado con esta amplia perspectiva. Esta es la gran tarea para este siglo. La tentación es centralizar, pero de esa manera ya no se puede funcionar. El otro desafío es encontrar un camino para explicar la fe en las distintas regiones del mundo. ¿Qué es lo que los sínodos y las iglesias locales hacen en coordinación con Roma? ¿Cómo podemos realizarlo de una manera correcta?

Dos temas del Sínodo son los divorciados católicos vueltos a casar y los católicos gays, especialmente los que mantienen relaciones. ¿Tiene usted oportunidad de escuchar directamente a estos católicos en su actual ministerio?

He sido sacerdote durante 35 años. Este problema no es nuevo. Tengo la impresión que tenemos mucho que hacer en el campo teoló-

gico, no solamente en relación a la cuestión del divorcio, sino también en cuanto a la teología del matrimonio. Me sorprende cuando algunos dicen sobre este asunto: "todo está claro". Las cosas no están claras. La cuestión no es que la doctrina de la Iglesia esté siendo condicionada por los tiempos actuales. Es una cuestión de *aggiornamento*, de decir el mensaje de manera que la gente pueda entenderlo y de adaptar siempre nuestra doctrina al Evangelio, a la teología, en el sentido de encontrar nuevos caminos para entender lo que Jesús dijo, para discernir el significado de la tradición de la Iglesia y de la teología, etcétera. Hay mucho que hacer.

He hablado con muchos expertos –canonistas y teólogos– quienes reconocen muchas cuestiones relacionadas con la sacramentalidad y validez de los matrimonios. Un interrogante es: ¿Qué podemos hacer cuando una persona se casa, se divorcia y luego encuentra un nuevo compañero/a? Hay diversas posiciones. Algunos obispos en el Sínodo dijeron: "Están viviendo en pecado". Pero otros dijeron: "No podemos estar diciendo que alguien está toda la vida en pecado. Esto no es posible". Como ve, hay cuestiones acerca de las cuales debemos conversar. Abrimos una discusión sobre estos temas en la Conferencia de los Obispos alemanes. Ahora el texto ya está publicado. Pienso que es un texto muy bueno y una excelente contribución para la discusión en el Sínodo.

Es muy importante que en el Sínodo no se tenga el espíritu del "todo o nada". No es un buen camino. El Sínodo no debe tener ganadores y vencidos. Este no es el espíritu del Sínodo. El espíritu del Sínodo está en encontrar juntos un camino, no decir: "¿cómo puedo encontrar un camino para imponer mi postura, mi pensamiento?" Sino más bien: "¿cómo puedo entender la otra postura, y cómo podemos encontrar juntos una nueva postura?" Este es el espíritu sinodal.

Por lo tanto, es importante señalar que estamos trabajando sobre estos temas. Espero que el Papa inspirará este Sínodo. El Sínodo no puede decidir. Solo un concilio o un papa son quienes pueden decidir. Estas cuestiones deben ser entendidas en un contexto más amplio. La tarea es ayudar a la gente a vivir. No se trata, de acuerdo con *Evangelii Gaudium*, de cómo podemos defender la verdad. Se trata de ayudar a la gente a encontrar la verdad. Esto es lo importante.

La Eucaristía y la reconciliación son necesarias para la gente. Decimos a algunas personas: "Tú no te puedes reconciliar mientras vivas". Eso no se puede aceptar cuando ves las situaciones. Puedo poner ejemplos. En el espíritu de *Evangelii Gaudium* debemos señalar cómo la Eucaristía es medicina para la gente, para ayudar a la gente. Debemos encontrar caminos para que la gente pueda recibir la Eucaristía. ¡No se

trata de encontrar caminos para mantenerlos alejados! Debemos encontrar caminos para acogerlos. Debemos utilizar nuestra creatividad para preguntarnos: "¿podemos hacer algo?". Quizás no es posible en algunas situaciones. Esa no es la cuestión. El objetivo es cómo podemos acoger a las personas.

En el Sínodo usted se refirió "al caso de dos homosexuales que han estado viviendo juntos por 35 años y cuidándose uno al otro, incluso en la última fase de sus vidas", y usted preguntó: "¿Cómo podemos decir que eso no tiene valor?" ¿Qué ha aprendido usted de estas relaciones y, tienen alguna relación con la ética sexual actual?

Al hablar de ética sexual, quizás no tenemos que comenzar con el hecho de dormir juntos, sino con el amor, la fidelidad y la búsqueda de una relación que dure toda la vida. Yo estoy asombrado de que cómo la mayoría de nuestros jóvenes, incluidos los católicos homosexuales activos, busquen una relación que dure para siempre. La doctrina de la Iglesia no es extraña para esta gente. Es verdad. Debemos comenzar desde los puntos centrales de la doctrina para ver el ideal. Lo ideal, el sueño es que una persona diga, o un hombre y una mujer se digan: "tú y yo, para siempre", "yo y tú para siempre". Y que nosotros, como Iglesia, digamos: "Sí, eso está muy bien. ¡Vuestra actitud es la correcta!". De esta manera encontramos un camino. Después, quizás, se dé un fracaso. Ellos se encuentran como personas, y quizás, más adelante, no sea un gran éxito. Pero, con todo, la fidelidad de por vida está bien y es buena.

La Iglesia dice que una relación gay no está en el mismo nivel que una relación entre un hombre y una mujer. Eso está claro. Pero cuando ellos son fieles, cuando están comprometidos con los pobres, cuando están trabajando firme, no es posible decir: "Todo lo que haces, porque eres homosexual, es negativo". Eso de ninguna manera cabe decirse, y yo no he escuchado ninguna crítica al respecto. No es posible mirar a una persona solo desde un punto de vista, sin mirar la situación completa de la persona. Eso es muy importante en ética sexual.

Lo mismo pasa con las personas que están juntas pero se casan más tarde, o cuando son fieles el uno al otro pero están unidos sólo por el matrimonio civil. No es posible que digamos que esa relación ha sido totalmente negativa si es que en la pareja hay fidelidad, y están esperando, o planificando su vida, y después de diez años encuentran el camino hacia el sacramento. Cuando es posible, tenemos que ayudar a la pareja a encontrar la plenitud en el sacramento del matrimonio. Discutimos estas cosas en el Sínodo, y muchos padres sinodales compartían esta opinión. Yo no estaba solo en este tema.

El mes pasado el obispo Johan Bonny de Amberes, Bélgica, dijo que la Iglesia debía reconocer una "diversidad de formas" y podría bendecir a algunas relaciones homosexuales basadas en los valores del amor, fidelidad y compromiso. ¿Es importante para la Iglesia discutir estas posibilidades?

Yo dije en el Sínodo que Pablo VI tuvo una gran visión en "Humanae Vitae". La relación entre un hombre y una mujer es muy importante. Las relaciones sexuales en una relación fiel están fundadas en la conexión entre la procreación, el darse amor, la sexualidad y la apertura a la vida. Pablo VI creía que esa conexión podía ser destruida. Él estaba en lo correcto; basta mirar todas las cuestiones abiertas por la medicina reproductiva. No podemos excluir este gran modelo de sexualidad, y decir, "tenemos diversidad" o "todos tienen el derecho a...". El gran significado de la sexualidad es la relación entre un hombre y una mujer y la apertura a dar vida. Yo también he mencionado previamente el tema de acompañar personas, para ver qué están haciendo las personas con su vida y sus situaciones personales.

¿Cómo vivirán las Iglesias Católica y Protestantes el 500 Aniversario de la Reforma en 2017? ¿Cuáles son las posibilidades de una mayor cooperación entre nuestras Iglesias?

En Alemania estamos recorriendo un buen camino, en conexión con la Santa Sede y con la Federación Luterana Mundial, para reunirnos y hacer juntos la memoria de este acontecimiento. Nosotros, la Iglesia Católica, no podemos "celebrar" este aniversario, pues no es bueno que la Iglesia haya estado dividida durante estos siglos. Pero tenemos que sanar nuestra memoria y esto representará un importante paso adelante en nuestras relaciones. Me alegra mucho constatar que en Alemania las cabezas de la Iglesia Protestante tienen muy claro que no quieren celebrar este aniversario sin los católicos. Hace cien años, o incluso hace 50 años, un obispo Protestante jamás habría dicho: "Yo solo lo celebraré si los católicos están presentes". Por lo tanto, estamos planificándolo juntos. "Sanar nuestra memoria" será una celebración en conjunto.

En Alemania, los líderes de la Iglesia Protestante y de la Iglesia Católica realizarán juntos una peregrinación a Tierra Santa para retornar a nuestras raíces. Haremos una gran celebración, no centrada en Martín Lutero, sino en Cristo, una Christusfest, una fiesta de Cristo, mirando hacia adelante: ¿cómo somos hoy sus testigos? ¿qué podemos hacer hoy? ¿cuál es el futuro de la fe cristiana y qué podemos hacer juntos? Esos son nuestros planes para enmarcar el 500° aniversario.

El papa Francisco ha invitado a que las mujeres en la Iglesia desempeñen un rol más importante. ¿Qué es lo que imagina como posible en ese ámbito? ¿Cómo ayudaría estos a la Iglesia para cumplir mejor su misión?

La des-clericalización del poder es muy importante en la Curia Romana y en la administración de las diócesis. Debemos revisar el derecho canónico y reflexionar teológicamente, para ver qué roles necesariamente requieren personas ordenadas; y todos los demás roles, en el sentido más amplio posible, tienen que estar abiertos para los laicos, hombres y mujeres, pero especialmente mujeres. En la administración del Vaticano no es necesario que los sacerdotes guíen todas las congregaciones, consejos y departamentos. Es una pena que no haya mujeres entre los laicos del Consejo de Economía. Los especialistas fueron elegidos antes de que yo comenzara como coordinador, pero buscaré a mujeres para ocuparse de esas funciones.

Por primera vez en la historia del Vaticano, en nuestro consejo hay laicos con las mismas responsabilidades y derechos que los cardenales. Eso no parece ser una gran cosa, pero las grandes cosas comienzan con pequeños pasos, ¿no es cierto?

Yo lo digo y lo repito también en mi diócesis: por favor, vean cómo podemos incorporar a los laicos, especialmente a las mujeres, en posiciones de responsabilidad en la administración diocesana. Nosotros hemos elaborado un plan para que en la Iglesia Católica de Alemania haya **más mujeres con responsabilidades de gobierno en las administraciones diocesanas**. En tres años evaluaremos qué es lo que se ha hecho al respecto.

En este asunto debemos hacer un gran esfuerzo de cara al futuro, no solamente para ser modernos e imitar al mundo, sino para darnos cuenta de que esta exclusión de las mujeres no está en el espíritu del Evangelio. A veces el desarrollo del mundo nos da pistas – **vox temporis vox Dei** (“la voz de los tiempos es la voz de Dios”). El desarrollo en el mundo nos da signos, signos de los tiempos. Juan XXIII y el Concilio Vaticano II nos dijeron que debemos interpretar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio. Uno de esos signos es el de los derechos de la mujer, la liberación de la mujer. Juan XXIII lo dijo hace más de 50 años. Seguimos en camino para realizar lo que ya él oteaba.

No se ve mucho progreso.

¡A veces ha sido peor!

¿Qué impedimentos hay que superar para ello?

¡La mentalidad! ¡La mentalidad! ¡La mentalidad! Y las decisiones de los responsables. Está claro: Los obispos tienen que decidir. Los obispos y el Santo Padre tienen que empezar a cambiar. He participado en muchos seminarios y cursos para empresarios y en todos queda muy claro este principio: la escalera se barre desde arriba, no desde abajo –de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba. Los líderes son quienes deben comenzar. Los jefes a la cabeza. La mentalidad debe cambiar. La Iglesia no es una empresa, pero los métodos no son demasiado diferentes. Debemos trabajar más en equipo, en proyectos. La pregunta es: ¿Quién tiene los recursos para llevar esas ideas adelante? No ¿quién es clérigo? Dios nos da a todas esas personas, y nosotros decimos, “No, no es un clérigo, no puede hacer este trabajo, o su idea no es tan importante”. No se puede seguir así. No, no, no.

El Papa Francisco hará su primera visita a los Estados Unidos en septiembre. ¿Qué espera Ud. de ella?

Siempre me sorprende la capacidad del Papa para convocar personas e inspirarlas. Espero que la gente en los Estados Unidos pueda tener también esta experiencia. Una de las principales tareas y desafíos para un obispo, y para el Papa, es congregar a las personas y unir al mundo. La Iglesia es *instrumentum unitatis*, un instrumento y sacramento de unidad entre las personas, y entre Dios y las personas. Espero que cuando el Papa visite los Estados Unidos –y posiblemente las Naciones Unidas– la Iglesia pueda mostrar al mundo que no busca su propio provecho, sino que está al servicio de la unidad de las naciones y del mundo.

[Entrevista publicada en el número 5 de 2015 (nº 5078 del total) de la revista *América*, Nueva York, 16 de febrero de 2015].